

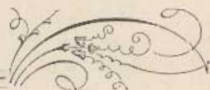
Páginas Ilustradas

AÑO III

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 85

Director, PRÓSPERO CALDERÓN



LA PANDERETA

Hizo Dios un magnífico pandero
que sirviese de caja á la alegría,
doró su cerco con la luz del día
y lo dejó entre lazos prisionero.

Hechas con placas de metal ligero,
le intercaló sonajas á porfía,
y dió estrépito loco y armonía
al ronco parche de tirante cuero.

Lo echó á rodar en torno del planeta
y cruzó la sonante pandereta
por todas las naciones que el sol baña.

Fué perdiendo vigor cada segundo
y al acabar de recorrer el mundo
besó la tierra y se paró en España.

SALVADOR RUEDA

Junto al yunque

A don Alfredo Greñas

Para Páginas Ilustradas

Obrero, estás alegre porque sabes
Que tienes maniatadas las miserias,
Y que eres libre como son las aves
Y que llevas vigor en las arterias.

No acalles tu canción, al aire vibre
Luciendo tus soberbias energías;
Cabalgas un corcel que corre libre:
El núcleo de tus bravas rebeldías.

Que vibre tu cantar mientras resuena
El golpe resonante de tu mazo,
Haciendo estremecer, de fuerza llena,
La espada triunfadora de tu brazo.

Resuenan tus canciones vibradoras
Como himnos de gloriosos paladines,
Cual la diana que anuncia á las auroras,
Cual la voz de los épicos clarines.....

¡Oh, las alas coléricas del viento
Que se agitan con ímpetus adustos,
Domeñando el salvaje atrevimiento
Que columpian los árboles robustos!

¡Oh, las iras terribles de los mares
Que á la faz del tifón de rabias locas,
Arrojan sus retumbos á millares
Montándose en los hombros de las rocas!

Obrero, mientras vences tus faenas
Y surge en lenguas de tu fragua el brillo,
A los vicios les forjas las cadenas
Al golpe vencedor de tu martillo.

Tú no adulas ni imploras de rodillas,
Por eso son gallardas tus canciones;
Eres fuerza rompiendo las Bastillas,
Eres brío silbando á los Nerones.

Tú no adulas ni imploras á los grandes
Ni ofrendas al soberbio tu agasajo,
Por que puedes salvar hasta los Andes
En las alas gigantes del Trabajo.

Del hambre no te hieren los mandobles
Ni del fuerte las cóleras hurañas,
Aun más recio te yergues que los robles
Que mecen su altivez en las montañas.

Tu canto es el pavor de los tiranos,
Pues vibra cual la voz de la tormenta;
Ellos saben que tienes en las manos
La adarga que hace libre: la herramienta.

Que vibre tu cantar mientras tu mazo
Entona sobre el yunque himnos soberbios
Y luzca la pujanza de tu brazo
De fuerzas pleno y de robustos nervios.

No acalles tu canción y los confines
Que tramonte en sus alas vencedoras,
Como el toque marcial de los clarines
Que anuncian el llegar de las auroras

¡Heraldo de futuras redenciones
Que custodias las sacras libertades!
Comprendo tu vigor en las canciones
Que entonas hechas ígneas claridades!

LISÍMACO CHAVARRÍA

Febrero de 1906

Curiosos descubrimientos

(De *Rigoletto*)

Los sabios de hoy.—Sus descubrimientos.—Los beneficios del radium.—Su acción sobre el virus de la rabia.

Nuestros sabios, así como todos los de las demás naciones civilizadas, son actualmente los héroes de la humanidad.

Trabajan tanto que los descubrimientos sensacionales se multiplican cada día y es muy raro abrir un diario sin leer alguna crónica científica del mayor interés.

El público á quien agrada mucho más instruirse que lo que se supone lee con avidez, esas crónicas que no siempre comprende bien, pero no importa.



Marina Fernández—Amelia Quirós—Anita Martí—María Cristina Castro—M. del Rosario Castro
Clemencia Iglesias—Luisa Mac, Grigor—Rosalía Fernández—Albertina Castro

Fot. Ru ld.

Desgraciadamente, los sabios se equivocan bastante á menudo, lo que hace resultar ciertas polémicas que causan muy mala impresión.

Cuántas veces ya no han dicho: tal doctor acaba de descubrir un suero infalible contra la tuberculosis y, poco tiempo después: otro doctor afirmaba que había equivocación y que, todo era de volver á empezar de nuevo.

La naturaleza esconde bien sus secretos, y se precisan á veces años de observación antes de poder pronunciarse definitivamente sobre la eficacia de algún remedio.

Acaso el doctor Doyen no declaraba hace poco, que había descubierto el suero para la curación del cáncer?

Los comités científicos y medicales de Francia nombraban una comisión para examinar los enfermos tratados por el doctor Doyen y, de sus investigaciones resulta que todos los enfermos inoculados por el nuevo suero, habían empeorado, en vez de mejorar su estado.

El doctor Borel, joven sabio que hace gran honor al Instituto Pasteur y se ocupa desde hace algunos años de buscar el bacilo del cáncer, me decía últimamente: "Puede V. afirmar á sus lectores, que no se sabe absolutamente nada del cáncer y que, todo queda aun para descubrir."

Los pobres enfermos que sufren de la terrible enfermedad habían tenido un momento de esperanza y luego su desilusión fué muy grande.

En cambio, otros descubrimientos son más concluyentes, y sobre todo más reales.

Todo el mundo conoce, por lo menos de nombre, ese cuerpo extraño que se llama "radium."

Descubierto hace poco tiempo, parece desafiar las leyes de la física y de la química; sorprende á los sabios; intriga y apasiona. Luego ahora sana.

Los médicos han obtenido con él unos resultados inesperados en ciertas afecciones rebeldes á todos los remedios; así, ciertos "lumis," ciertos "cánceres" superficiales cutáneos ú otros, fueron mejorados si no sanados por los rayos misteriosos emanados de medio milímetro de radium.

Pues bien, parece que en Italia se acaba de descubrir una aplicación del radium, que interesa á todo el mundo, pues se trata de una enfermedad atroz: la rabia.

Un sabio muy conocido por sus estudios sobre el tétano, el señor Tizzoni, cree poder afirmar que los rayos emanados del radium destruyen fácil y rápidamente el virus de la rabia.

Es de notar que el microbio de la rabia no es aun conocido; se sabe solamente que el veneno que secreta — el virus — se propaga por medio de los nervios, se detiene en los centros nerviosos y en la médula espinal. Felizmente, la propagación por los nervios es muy lenta y requiere varios días; es durante ese período que debe ser aplicado el tratamiento bien conocido inventado por Pasteur.

VIRUS VOLATILIZADO

—Pero volvamos al señor Tizzoni: inocular la rabia á dos conejos; poco tiempo después, los animales mueren; les quita los sesos y la médula.

Si se inocular un fragmento pequeño de esas dos médulas á un conejo sano, la rabia se desarrolla en seguida.

Pero — he aquí el milagro — si se deja una de esas dos médulas en presencia de un fragmento de radium durante un espacio de 12 horas más ó menos, pierde todas sus propiedades nocivas y aunque se inocule con éste un conejo, ninguna turbación se presentará.

Al contrario, la otra médula que no sufrió la influencia bienhechora del radium, conserva todo su poder. Asimismo, el virus de la rabia que inoculaba la médula n^o 1^o se volatilizó bajo la influencia del radium.

Pues bien, parece que las cosas deban pasarse de la misma manera si se trata de una llaga superficial causada por la mordedura de un perro.

Si el hecho es exacto, bastará por consiguiente colocar la parte herida en presencia de una partícula de radium para que el virus inoculado por la saliva del perro sea destruído inmediatamente y para que toda probabilidad de rabia desaparezca.

Todo esto, por cierto, presenta el mayor interés, pero el gran inconveniente es que el "radium" cuesta sumas considerables y es muy difícil procurárselo.

CORRESPONSAL

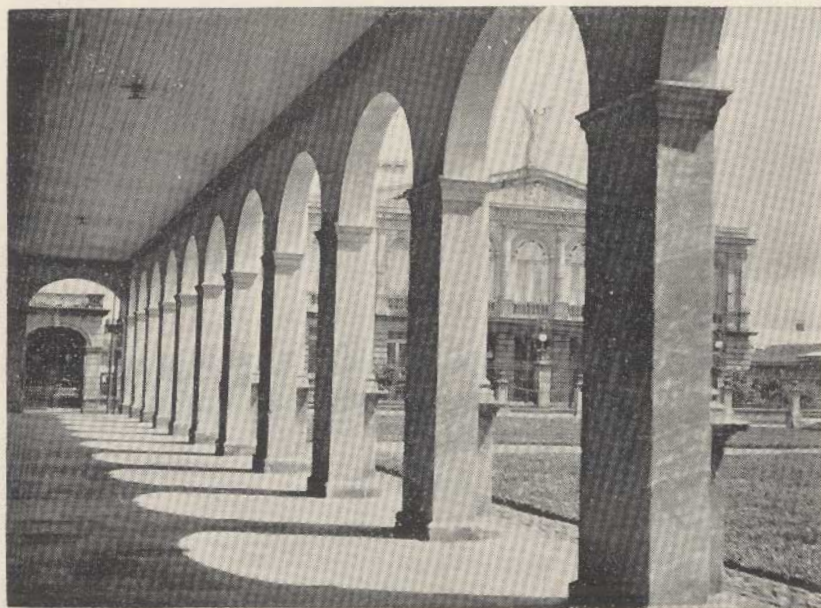
Una tradición

Para Páginas Ilustradas

Concertamos el viaje para la noche por evitar el sol. Pero el viento sopló con desesperación toda la noche y arremolinaba hojas, palos y polvo para que no pudiésemos marchar contentos. Las copas de los árboles se inclinaban y los troncos y las ramas producían quejidos lastimeros. La luna no surgía de entre las sombras y apenas una estélica claridad se colaba por el toldo de verdura que formaban al camino las ramas, lujuriosamente vestidas en aquellas regiones. Cuando la vejección era menos espesa se divisaban los perfiles de los montes oscuros, donde las fogatas de las *quemás* aparecían, aquí, como infernales sierpes trepando la falda; allá, cual roja florescencia nocturna de las montañas.

Nos acompañaba el mandador, un honrado campesino hecho á prueba de trabajos campestres, servicial y supersticioso.

Acabábamos de rodear el río y nos internábamos en una selva comenzada hacía poco á desmontar, cuando un grito lastimero, desgarrar-



Fot. A. Céspedes)

San José, Costa Rica. — Vista frente al Teatro Nacional

dor, dado hacia la parte del río y no muy lejos de una miserable casita, hirió nuestros oídos. Creíamos que algún animal salvaje se acercaba é intuitivamente echamos mano de las escopetas. Pero en quien produjo emoción el grito, fué en el mandador que dijo:

—Apresuremos el paso; me tiemblan hasta las puntas de los pelos.

Alarmados, inquirimos que era aquello, sin que nos pasara por la mente la idea de que pudieran ser foragidos, ya que en este país, á cual-

quier hora de la noche, por cualquier parte, aun sin armas se puede cualquiera pasear llevando un capital, sin peligro de salteadores, porque el pueblo costarricense no ha nacido para eso.

El mandador nos habló de la *Llorona*, con espanto. Y nos contó lo que era.

* * *

Lejos del valle de Garco Muñoz, y cerca del nacimiento del Reventazón, habitaba en los primeros tiempos de la Conquista, una bellísima mujer de origen ibero, llamada María, que era la dueña del pensamiento de un mozo del valle. Según cuentan las gentes no se encontraba en este suelo, pareja igual. Parecían el sol y la luna paseando por los bosques americanos. Se iban á casar para colmar sus ensueños de dicha, pero como buenos católicos esperaban un sacerdote para que los uniera santamente. Alguien les había aconsejado que se juntaran á vivir, pues en estas regiones incultas los hombres blancos, en medio de la agreste naturaleza, y pasando tantos trabajos, no estaban obligados á guardar fórmulas de las que muchos conquistadores, de labios adentro se reían.— Pero ellos, flores nacidas para cautivar con su pura esencia, no convenían en ello.

Así pasaba el tiempo y el mozo se vió precisado á salir en una expedición á la costa, para llevar unos cargamentos de maíz á unos compañeros que traían caballos y comestibles de la Española, para la colonización de Costa Rica. La expedición fué muy penosa y demoró mucho.— Después de una despedida tiernísima se puso en camino el mozo acariciando mil ilusiones, entre ellas las de venir acompañado de un reverendo padre Estrada que bendeciría al fin la mano de ella enlazada con la suya.

Como al mes de haberse quedado María como viuda, apareció en el caserío de abajo, un tal Ximeno, muchacho como de unos veinticuatro años, de muy apuesta figura y con trazas de desperdiciado. Había venido de Panamá por el camino de Mulas que atrevesando Talamanca unía el incipiente comercio de estos ocultos valles, con las visitadas poblaciones del Istmo.

En unas exploraciones que empezó á hacer Ximeno por las márgenes del Reventazón, á caza de oro ó animales, trabó conocimiento con María. Y de entonces verdaderamente enamorado, nunca le faltaron pretextos para visitarla.

Habiéndose extraviado en una de sus ya continuas cacerías, cerráronle las sombras de la noche y una horrible tempestad hizole buscar la choza de María, como su faro de salvación. Después de batallar mucho con la maleza y de haberse visto expuesto á caer en los precipicios ó á ser pasto de fieras, dió con ella. Allí pidió posada, y se la dieron: no había corazón para dejarle en el peligro.

* * *

Buena lumbré secaba las ropas y modesta cena devolvía las fuerzas perdidas.

No sé si el haberse encontrado con que aquella casita perdida en el bosque era el nido de las virtudes ó si la belleza que encerraba la choza, como el carbón el brillante, tentó ó Ximeno.

Solos los dos jóvenes al calor de la lumbré. Ella sin más escudo que su firme carácter y la confianza en sus virtudes. El, apasionado,

respetó primero la castidad, luego no pudiendo contenerse ya, la habló de amor, pero humildemente. Después se hizo atrevido. Es decir, primero las súplicas humildes, luego la fuerza de la pasión y por último el instinto bestial arremeten por turnos á la doncella, que, resguardada por su broquel de virtudes, resiste. Pero ya la fiera escapa amenazas!

—Compatriota, parece que la *chicha* os hubiese hecho mal. Vais á salir ahora mismo de aquí.

Considera Ximeno la energía de la mujer que desea y una idea luminosa cruza su cerebro: ensaya una comedia con un fondo muy real.

Desespérase ante ella; háblala dulce muy dulce; como loco hace intenciones para suicidarse.

Hermoso como era Ximeno y mostrando un corazón que parecía búcaro de amor, apareció á los ojos de la doncella, como el demonio de la tentación.

Fatigada de trabajar por convencer á aquel hombre, sin fuerzas para arrojarle fuera, y engañada temiendo la presencia de un cadáver en su choza, cayó al fin desmayada.

La mañana está preciosa, el sol calienta la tierra húmeda y se exhala un olor agradable; las gotitas de agua que han quedado en las hojas brillan como piedras finas.

Ximeno sale de la choza como con un sello negro en la frente.

Una mujer hermosa de formas y de facciones perfiladas, con los negros cabellos en desorden, llora en el jardinito sobre una emmohecida piedra.

—¡Dios mío eres caridad, caridad predicas y por la caridad me he condenado! ¡Somos á tu imagen y semejanza y no alcanzamos las consecuencias de nuestras acciones y no tenemos fuerza para vencer las tentaciones! ¡Todo lo das en tus dominios, el bien y el mal, sin darnos la lanza que ha de vencer el último.

* * *

Ha trascurrido casi un año.

Una mujer pálida como la cera, como una virgen de Murillo hermosa, corre con un niño en brazos, camino del río. A su paso el aura que le hace flotar los cabellos, repite estas palabras: —Va á venir, va á venir y no soy la misma.

Y corría, volaba por entre el bosque.

No muy lejos ofase ya la charla del agua con las piedras, su murmurio eterno.

Ya llegó, detiéndose un momento, en la orilla, cobra aliento. Besa luego con frenesí el niño, que lanza un vagido, y lo arroja de golpe á la poza.

Un rayo de luna atraviesa de súbito las copas de los árboles y se ve á la criatura revolviéndose en el agua.

Una voz terrible como la tempestad, como la de la justicia aterradora, estremeció el bosque:



«Ínfame, el Universo te desecha. no te quiere ni viva ni muerta; anda, salva la inocencia que tu falta acusa».

Ruge en el monte el huracán violento desgajando ramas; el agua cae á torrentes, y rayos, como rajaduras amarillas del cristal del cielo, quitan la vista é infunden pavor.

* * *

Esto, lector, es lo que se cuenta.

Agregan además, que, como el Judío errante, anda y andará donde quiera que haya agua, siempre tras la criaturita. Un rayo de luna se la alumbra, la va á coger, y el rayo desaparece, la corriente la burla arrastrándosele el niño y ella da gritos desesperados, exclamando:— «Va á venir».

Cuando alguien se le acerca por desgracia, perece á sus manos, confundiéndole con el que fué causa de su condena.

G. R.

1898

Alma de estrella

Para Páginas Ilustradas

Por un hilo de luz bajó la estrella
hasta besar un labio al horizonte
tirado sobre el mar. al pie de un monte
que suspiró mirándola tan bella.

Y se allegaron de los cuatro puntos
desgracias y dolores, y tormentos
y miserias: la rosa de los vientos
no vió jamás á tantos de ellos juntos.

Mordían los tormentos con sus dientes
el luminoso corazón del astro
y se quedaba en ellos como un rastro
de llamas suspendidas de tridentes.

Hilaron las miserias grandes velos
porque á aquel astro sofocar querían,
y los colgó la estrella, y parecían
celajes encendidos en los cielos.

Con el dolor forjaron las desgracias
un yunque de diamante en que pusieron
el alma de la estrella, y luego hirieron
con el mazo mortal de sus audacias.

Tras el último golpe un cielo en calma
con sus manos azules á la estrella
subió, más blanca, más luciente y bella.
Noble mujer, la blanca estrella es tu alma.

ROBERTO BRENES MESÉN

Un Beso

A mi amiga Consuelo Blen.—Para *Páginas Ilustradas*.

Raúl, el joven Teniente del 2º Batallón del Regimiento de Caballería adoraba á Mercedes la hermosa hija del viejo y adusto Coronel de su Regimiento, y ella á su vez correspondía queriendo al jóven con la ternura que abrigaba su corazón de 20 años. No era de estrañar, pues, que aquella noche de blanca luna cargada de aromas perfumados, Raúl pasease impaciente por la acera aguardando que en la reja de su amada apareciera la anhelada señal: el blanco pañuelo que tremolaba un instante como bandera de paz anunciando al amante que podía acercarse á recojer un billete perfumado, una palabra de amor, y del rojo estuche de una boca seductora, la dulce miel de un beso suave, callado, enloquecedor.

* * *

¡Mi Coronel mi Coronel!—y Martín, el fiel asistente, el viejo soldado que acompañara al Coronel tantos años há, daba vuelta entre sus manos á la gorra de cuartel y no se atrevía á alzar la vista del suelo como si las palabras que quería decir quemaran sus labios.—El Coronel, que leía tranquilamente, alzó los ojos, frunció las cejas: (comprendió que Martín le diría algo muy grave) sabía leer en su fisonomía bruta, pero leal; y viendo que continuaba perplejo: Y bien; qué tienes que decirme? ¿Se te ha puesto la garganta tan delicada que resiste una frase y no un cuartillo de aguardiente?—Es que mi Coronel el Teniente Raúl habla noche tras noche por la ventana con la señorita Mercedes.—Todos los cascos de la metralla que en cien combates pasaran silbando junto al viejo militar jamás le hicieron estremecer, y á la noticia de que aquel mozo (el que más aborrecía



Señoritas Prado, salvadoreñas

Fot. Chávez

del Regimiento) se atreviera á jugar con su prestigio, sintió que el acero de sus nervios vibró como un cordaje de arpa tocado bruscamente.

Aquella hermosa noche de blanca luna, dos aguardaban la señal de la reja. Raúl, impaciente, paseando la acera, manchando en el suelo la blancura de la luna con su sombra que se alargaba negra, y más allá, en el hueco de una puerta, el viejo Coronel, trémulo de indignación.

Tremoló el blanco pañuelo como bandera de paz, y desde su escondite, vió el Coronel la sombra del Teniente alargarse y cruzar la calle. La nota del amor vibró en los aires; el beso sonó dulce, callado, enloquecedor y al eco blando siguió otro duro, seco, fatídico: el ruido que hizo la mano del Coronel al dar en la mejilla del jóven tremenda bofetada. Raúl, loco de ira y vergüenza disparó su revólver sin ver siquiera al *intruso* que cayó de espaldas; y la luna, indiferente, siguió cruzando el cielo, derramando su floración de luz sobre el pecho del muerto constelado de cruces y medallas.

AMÉRICA

San José, febrero de 1906

Para tí

Para Páginas Ilustradas

Si eres la estrella que alumbró mi cielo
En la noche sin luz de mi camino,
Déjame que hasta tí levante el vuelo
Y que me inunde en tu fulgor divino.

Si eres puerto de paz y de consuelo
En el mar de mi vida borrascoso,
Deja que mi extraviado barquichuelo
En tus playas encuentre su reposo.

Si eres flor impregnada de perfume
De mi vida en los ásperos abrojos,
Deja que la pasión que me consume
Sacie en el cáliz de tus labios rojos.

Que yo te ofrezco en cambio á tus fulgores,
A tu playa tranquila y tus consuelos,
Las caricias de todos mis amores
Y las flores de todos mis anhelos.

LUIS HINE

Febrero 22 de 1906

Morland caminaba lentamente en medio del oleaje montante de las sombras de la noche. Indiferente, como si una fuerza sin conciencia le tuviese á su discreción, y le arrastrase por las calles silenciosas, á la sombra de los edificios negros.

De pronto se detuvo. Un vuelo de armonías pasó agitando sus alas por sobre su imaginación descuidada. Escuchó con atención y se acercó luego; estaba frente á la casa de los artistas. De allí se levantaba una emigración de cantos, para volar sobre la tempestad de la noche, siempre creciente, cada vez más terrible.

Era una sensible melodía, de compases despaciosos, escrita por algún autor alemán, ó sueco ó ruso, en las llanuras blancas donde los pueblos escriben con su sangre, soberbia y enloquecida, las amargas de sus existencias esclavas.

Impresionable aquel avanzar de sonoridades sobre la tormenta de la noche. Semejaba la viva expresión de un pueblo en marcha, á través de los mares, perseguido por el dolor, asediado por la ausencia de alguna cosa querida, ó nómada confraternidad en busca de una tierra hospitalaria, de un hogar caliente; triste emigración.

Por momentos parecía un grito, dos, muchos, que echaban á huir, precipitados y locos, hasta confundirse á la distancia con la música robusta de los huracanes desenfrenados. A veces fingían quejas de niños y era un suave murmullo de acentos el que flotaba en aquella calma tendida sobre las grandes voces de la noche. Quejas de niños y de viejos. En ocasiones todo se apagaba para dejar tan solo una nota palpitante, finísima, apenas apreciable como si el filo de una página de papel de seda se interpusiese á la respiración de un niño dormido.

Más tarde, fatigosa, abrazada por el cansancio y por la angustia, se acercaba la murmuración de los violines; ténues eran sus pasos y parecía que aquella tripulación hubiese ahogado todas sus injurias al destino y esperase muda, en calma abrumadora, la aproximación de una nueva onda hinchada, con su crín de rabia y de intenciones, cada vez más cerca, más amenazante, airada é implacable como la onda de Courbet.

Morland allegóse á la ventana que daba al departamento de los artistas: todo lo más selecto del sentimiento estaba representado allí, en el cuarto burgués, tapizado con elegantes alfombras parisienses, iluminado con una luz roja, rica en excitación y en sensualismo. El color, la música y el cariño también, porque cuando la última nota sumerjía sus vibraciones en el silencio, á la manera de la mujer en desgracia y en fatiga que se hubiese arrodillado con su hermosa cabellera suelta, para estrangular la postrera de sus lamentaciones, los artistas se miraron unos á otros para regalarse mutuamente las sonrisas de un placer bien definido y justo y dos jóvenes estrecháronse sin decir ni una palabra y se besaron ambos la frente.

Morland sintió un inmenso vacío en sí y exclamó: ¡son felices! Enseguida continuó su camino guiado por aquella música que parecía caminar delante de él, envuelta en una aureola indecisa, indeterminable, de luz roja.

Cuando llegó á casa de Ramsa, su amable compañera, pareció como que despertaba de un sueño pesado, morboso, sin conciencia alguna de ello, como si sobre su cerebro hubiese caído oprisionante aquella música extraña y dulcemente roja.

Contempló el cuadro nuevo; una visión diferente á aquella que hacía un momento hubiere de apreciar. Era un cuartucho de estrechas dimensiones, la

puerta y la ventana que miraban á la calle estaban abiertas, y tenían en sí un aspecto de alegría viva, sensible, tal como si esas cosas indiferentes, aún más, muertas, experimentasen algún placer al rozar en ellas el aire frío que entra y las oleadas de luz que van á confundirse con las palpitaciones de las sombras.

Seis mujeres, sencillas y risueñas, cada una en una máquina de coser. Máquinas y mujeres, correspondiéndose confraternamente en medio de las nobles delicias del trabajo.

Aquellas se movían lentamente al principio, y á medida que el pie de las señoritas aumentaba la velocidad del pedal, iban produciendo ruidos sordos, violentos, á ratos sonoros, con sonoridades rudas como si fuese una melodía de palancas y de poleas de hierro.

Esas organizaciones simétricas, obedientes á leyes, deben tener corazón; sienten y se entretienen y se agitan con espasmo y locura cuando el pie de las mujeres se apoya con vigor sobre ellas y á veces se callan y se oxidan cuando no hay la trabajadora alegre que imprima á sus miembros fríos y abandonados, la amable palpitación de las existencias conformes y felices.

Frente á cada mujer había una vela que arrastraba su luz, no por sobre la pauta de signos misteriosos donde ocultó el hombre su pensamiento y su delicadeza, sino por sobre las frentes húmedas y sobre los jéneros de seda que se iban alargando al través de la plataforma, bajo las agujas, con presteza incalculable, cual si huyeran sollozando al sentirse heridos mil y mil veces por las agujas, tenaces, hirientes, salvajes.

Las mujeres hablaban y se decían muchas vulgaridades y al terminar el trabajo no se volvían á ver unas á otras, juzgaban de sus propias obras ó reposaban la mirada en la canasta desbordante de vestidos en preparación, de retazos de distintos colores.

Pero sí se reían, cariñosamente, ante un recuerdo, ó una broma de buen género. Se reían y sus dentaduras blancas se descubrían en aquel cuarto medio oscuro, como diminutos teclados de donde brotan las canciones sinceras de la vida, rica en alegrías.

La amable compañera de Morland era una mujer común, sin ningún propio distintivo, bonita, trabajadora, presumida, de lengua suelta. Eso sí, quería bien á Morland. Le quería porque era un muchacho de buen parecer; porque era un estudiante y además porque Morland la quería.

Pero Morland llegó aquella noche muy pensativo, se sentó cerca de ella y parecía encantarse con el ruido continuo de las máquinas.

Qué papel estaba haciendo él allí, en medio de tanta vida: las voces de las mujeres y la bulla de las máquinas, que se agitaban incansables como nerviosas, y los géneros arrastrándose sobre las plataformas, y las canastas repletas de retazos. Todo aquello era vida, y él una especie de estatua, ó de figurín con el cual juzgarían las mujeres cuando procedieran á tallar los trajes.

—Pero vamos, ustedes están alegres, ¿no es verdad?

Elida, una muchacha á quien le encantaba decir cosas originales, respondió la primera.

—Sí, estamos alegres porque trabajamos y porque como no tenemos novio

—Y qué, pues los novios entristecen?

—No, pero hay que hacerles triste.

Entonces se acordó de la amorosa escena del cuarto de los artistas. Aquellos jóvenes estaban alegres, ¡qué corazón más bien puesto tendrían!

Comparó. Eran muy distintos los me^dos. Aquí, donde era el puro trabajo, la gente estaba satisfecha, pero esperaban al novio. Para qué? para reñir con él, para hacerle triste. Qué concepto del amor, sin delicadeza alguna, tal como su vida: tosco, grosero, hiriente. Desearían ellas que las arrastrase

aquel amante, que les hiciese daño, que les rompiese el corazón, fuerte, fuerte, y después verlo llegar dominado por una tristeza honda, y echarse á sus pies y llorar. ¡Qué encanto!

Y á pesar de estos arranques de bestialidad humana, Morland comprendía que esas gentes eran felices. Él experimentaba angustia, algo como la necia risa de las mujeres que torturaba su sencillez de hombre bueno y generoso.

—Ramsa.—La mujer se volvió hacia él con hipócrita desabrimiento.

—Es necesario ser feliz y yo quiero serlo

—Vamos, piensa en algo, por ejemplo en mí

Todas las mujeres se rieron locamente y él también.

Luegó se oyó caer el ruido de las máquinas en el oleaje de las sombras.

RÓMULO TOVAR

Nostalgias

Para Páginas Ilustradas

Los caprichos del destino
me ausentaron de la Patria,
me llevaron de ola en ola á otras nuevas tristes playas;
y extranjero, triste y solo
hoy vegeto en tierra extraña,
abrumado bajo el peso
de mis lúgubres nostalgias.

Ah, qué lejos la familia
y el hogar risueño se hallan;
ah, qué lejos los amigos, la idéal mujer amada;
y qué cerca—tras mi frente—
los recuerdos que me matan,
y qué cerca—entre mi pecho—la tristeza funeraria.

Madre mfa bendecida,
madre mfa idolatrada,
y mujer querida y dulce que infinito adora el alma,
sóis vosotras el alivio
de estas penas que me amargan,
sóis el bálsamo divino que mitiga mi desgracia.

Cuando yo hago de vosotras
cariñosas remembranzas
y os dedico mi memoria, aminóranse mis lágrimas.
Al pensar en tí, oh mi madre,
tu fe siento me traspasas,
y al pensar en tí, mi vida, me sonrío la esperanza.

A. ESQUIVEL DE LA GUARDIA

PANAMÁ, febrero, 1906

El natalicio de Washington

Con motivo del natalicio de Jorge Washington, 22 de febrero de 1732, nuestro colega, *The Daily Picayune* publicó en su sección editorial un artículo brillante en homenaje al hombre extraordinario.

Hé aquí algunas de sus palabras:

“Ciento setenta y cuatro años han pasado desde que Washington, el hombre más grande que jamás haya vivido, vine al mundo.

“La grandeza de un hombre debe medirse por la obra que ha realizado y el buen ejemplo que ha podido ofrecer, no sólo á la generación en que vivió sino á aquellas que le han sucedido ó que le sucederán.

“Cuando se mencionan los grandes hombres, se levantan en el espíritu las figuras de Alejandro de Macedonia, Julio César y Napoleón Bonaparte. Como conquistadores militares, como destructores de naciones y de sistemas políticos, lo mismo que como autores de infinitas penas causadas á millones de sus semejantes, han alcanzado los primeros puestos en la historia del mundo. Estaban animados solamente por la ambición personal, y buscaron á todo trance el hacerse los soberanos de hombres y naciones. Fundaron despotismos imperiales y se han hecho acreedores á la maldición universal.

“Washington, al contrario, con su abnegación y su patriotismo, fundó la libertad humana sobre sólidas bases, y creó una República que es ya la primera de las naciones del globo y se levanta como el asilo seguro y como el signo de la libertad para todos los oprimidos de todos los países.”

Muerte de Luis Taboada

“España ha perdido uno de sus mejores, sino el mejor de sus escritores humorísticos de la época presente.

El 19 de febrero falleció en Madrid Luis Taboada, cuyos artículos publicados en los primeros diarios de la capital eran el encanto de toda clase de lectores.

Los periódicos de América los reproducían constantemente; y así puede asegurarse que Luis Taboada era tan conocido aquí como en el pueblo legendario é ilustre donde naciera.

Era el suyo un talento raro, que tenía el don de divertir el ánimo más aburrido con cuanto producía.

La prensa madrileña está de duelo con la muerte del ingenioso escritor. Como americanos que hablamos la lengua que aquel espíritu cultivó con inimitable gracia, nos asociamos á la pena que ha causado su fallecimiento.”

La cuarentena para el 15 de marzo

En una reunión verificada el 23 del presente, el Comité de Salud del Estado de Luisiana, declaró la cuarentena marítima para los puertos del Trópico desde el 15 de marzo. El servicio del Hospital de la Marina recomendó esta fecha.

El Comité de Salud mandará que se fumiguen todos los lugares donde existió.

PALACE HOTEL

R. C. CHILDS, Propietario. Frank R. MADURO, Administrador.

El mejor hotel de Costa Rica instalado al Plan Americano con cuartos elegantemente amueblados y con un Restaurant de primer orden.

The only first class hotel in Costa Rica, installed on the American Plan, with elegant and modern accommodations and a First class Restaurant.

PAGINAS ILUSTRADAS

The only illustrated Weekly

PUBLISHED IN COSTA RICA, WITH A THOUSAND

COPIES CIRCULATION AMONG BEST CLASS OF PEOPLE, *Costa Rica*

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Published under the auspices of Costa Rica Government
for the benefit of Sciences, Beautiful Arts and Literature,*

THEREFORE THE BEST ADVERTISING MEDIUM

*Advertising is very cheap in Costa Rica, we do not want to profit by
but to enlarge this weekly magazine. Why don't give us your «ads»?*

AMANDO CESPEDES M., General Agent

Manager Advertising Department

P. O. Box 431. SAN JOSÉ, COSTA RICA

JUAN ROJAS H.

ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

Frente al Banco de Costa Rica. San José

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto para señoras como para caballeros.

HOTEL

B.O.

MEDICINAS PURAS

Barberia Moderna
de Ramón Salverde

SERVICIO ESMERADO

MUCHO ASEO

AMABILIDAD PERSONAL

Calle Central Sur, San José
Frente á la "Botica del Comercio"

J. M. Barrionuevo

Médico y Cirujano

Graduado en los reales Colegios de
Medicina y Cirugía de Inglaterra

Despacha en la * * * * *
* * * * * Botica Universal

Noroeste del Mercado. San José

HORAS: 9-30 á 10-30 a. m.—11 á 4 p. m.

UNA NUEVA IDEA



Si usted nos pide nuestro
Catálogo profusamente ilus-
trado, usted ordenará la
mercancía por **correo** y
nosotros le enviaremos de
seguida **libre de porte**
todo lo que usted quiera,

LA DEMOCRACIA
"ARTAVIA"

APARTADO 179

SAN JOSÉ

VISTAS de Costa Rica

POR AMANDO CESPEDES M.,
Artista Fotógrafo.

60 VISTAS
DE
SAN JOSE

PRIMERA
EDICIÓN

25
CENTIMOS
CADA
UNA

De venta en la "Educación"
Librería de M. V. Blanco.
San José.

Para Regalos.

KODAKS

CON
TODOS SUS
ACCESORIOS

ORDENES POR CORREO

SURTIDO
RENCVADO
SEMANALMENTE

Cigarrería "El Progreso"

— SAN JOSÉ —

FED. MORA C. AGENTE EXCLUSIVO PARA COSTA RICA



Z
A
P
A
T
E
R
I
A

P
A
S
T
O
R



TRABAJO FINO
COSIDO Y CLAVADO

A LA MEDIDA

~ ~ ~
SAN JOSÉ
~ ~ ~

CERCA DEL CORREO
CERCA DE LA ARTILLERIA
CERCA DE LA PRENSA LIBRE

SANTOS PASTOR

FOTOGRAFIA "RUDD"

BUENO
ONITO
ARATO

Cerca del Banco Anglo
Cerca del Teatro Nacional
Cerca del Tranvía

DISPONIBLE

AMANDO CESPEDES M.,

AGENTE

LEASE TODO LO

DE LAS CASAS ANUNCIADAS

EN PAGINAS ILUSTRADAS

SAN JOSÉ,

APARTADO No. 431

SAN JOSÉ

VARIEDADES

Los Estados Unidos figuran en primer término con 4,106 millones de cartas; sigue la Gran Bretaña, con 2,507 millones; viene luego Alemania, con 844 millones. Los demás países de la Unión no han logrado llegar á 500 millones de cartas.

El uso de la tarjeta postal se ha extendido tanto, que en los doce meses de 1903 circularon por el mundo 1,161 millones de ellas."

Símbolo

Abajo, sangre corrompida, cieno, atmósfera preñada de veneno, montón de horrruras que la senda obstruye; y arriba, alturas donde el viento brama, el sol su regia claridad derrama y entre peñascos el torrente fluye.

Mientras en la revuelta podredumbre el tigre ruga, y al rugir husmea, el águila caudal sobre la cumbre del vigor de sus remos alardea.

Jamás el huésped del jaral pretenda al águila vencer en la contienda, y de la cumbre hacerse soberano; que suspendido por el cuello hirsuto bañado en sangre el indomable bruto desde la altura rodará al pantano!

ANDRÉS A. MATA

La elección Presidencial en Francia

La República francesa continúa su hermosa historia.

La Asamblea Nacional constituida en Versalles ha electo, como digno sucesor del eminente republico Loubet, á Mr. Faillières, otro republico insigne, cuya brillante carrera política es garantía de seguridad y bienandanza para la gran República europea.

Como Loubet, pasa de la Presidencia del Senado á la Suprema Magistratura de la Nación, después de haber sido Presidente del Consejo y Ministro varias veces; como él, llega al solio Presidencial precedido de una aureola de probidad y ardiente republicanismo y con el tesoro inapreciable de una larga experiencia; y como él, ostenta en su cerebro la suficiente capacidad para llena debidamente sus altas funciones, y en su corazón el necesario desprendimiento y hombría de bien para no comprometer la salud de la República

con arranques de orgullosa genialidad ni arrebatos dominadores.

Francia y todos los verdaderos republicanos deben estar de plácemes, como lo estamos nosotros; porque la Presidencia de Faillières, es el predominio de una idea y de una forma de gobierno, la victoria de la bandera democrática y de la emancipación de la conciencia, el triunfo del más avanzado liberalismo y de los principios de paz, de igualdad y de armonía en el mundo.

La Francia de Faillières será la continuación correcta de la Francia de Loubet y de Combes, de la Francia que ha logrado refrenar el exagerado nacionalismo y el predominio militar, de la Francia que ha conseguido establecer la separación entre el Estado y la Iglesia, enviando á ésta á figurar, como igual, entre las demás sectas religiosas que la ley y la República toleran, pero no fomentan; de la Francia, en fin, que aspira á continuar presentándose como ejemplo de sensatez, de rectitud y de libertad bien entendida, ante las demás naciones, que la contemplan con respeto y admiración

Lleva ya Francia treinta y seis años de República, durante los cuales han ocupado el sillón Presidencial, Thiers, Mac Mahon, Jules Grevy (reelecto), Sadi Carnot, Casimir Perrier, Félix Faure. Loubet y puede decirse ya que Faillières. Total: ocho presidentes, entre ellos uno sólo militar, Mac-Mahon.

En ninguna parte es mayor la energía de los hombres civiles. A su inteligencia y entereza se debió, antes de llegar á su apogeo, el eterno eclipse de la estrella que acompañaba á Boulanger. Y á esas mismas cualidades se debe la muerte definitiva de toda esperanza restauradora por parte de las diferente samas monárquicas, cuyos representantes vegetan, como plantas trasladadas en maceteros, en naciones limítrofes.

Con muy buen acuerdo, según el artículo 2º de la Constitución y Ley de 22 de junio de 1886, los miembros de las familias que han reinado en Francia, están absolutamente excluidos de poder ser electos para la Presidencia de la República.

La memoria de lo que ocurrió con Napoleón III no se ha borrado en el espíritu previsor de los modernos republicanos franceses.

Por lo demás, los presidentes pueden ser reelegidos, y no se exige condición alguna de edad para desempeñar tan alto cargo. Tan válida sería la elección de un hombre de 25 años, como la de un octogenario, si se hallaba en la plenitud de sus facultades.

Sin embargo, todos los presidentes hasta hoy elegidos han sido hombres provecos; ca-

VARIEDADES

si todos han excedido la edad de sesenta y cinco años, precisamente la edad en que los políticos han adquirido toda la experiencia y el reposo necesarios para desempeñar el cargo con dignidad y acierto.

Los Pitt, los Bonaparte y los Guillermo II son muy raros; por lo menos han sido viejos prematuros. Más corrientes han sido los Thiers, los Gladstone y los Bismark....

Loubet en el Poder ha sido un modelo de presidentes constitucionales; todo parece anunciar, repetimos, que Faillières también lo será, y que la Francia de las grandes emancipaciones seguirá, sin lagunas, su fecunda y gloriosa marcha triunfal.

Rima

Dile á la hoja que cayó del árbol
que de nuevo la rama vuelve á ornar;
"Detente" dile al arroyuelo manso
que suspirando entre los juncos va...
"¡Vuelve!" dile al incienso que se eleva
del templo hasta el espacio en espiral
y dile al mar que su coraje aquiete
aunque ruja furiosa tempestad.
Y verás que ni la hoja, ni el arroyo,
ni el incienso... ni el mar,
la ley inquebrantable del destino
arrollarán jamás!

Así, pues, aunque anheles de tu alma,
mi recuerdo y mi nombre desterrar...
aunque quieras, al nuevo prometido,
entregarle tu alma virginal
y aunque luches mujer, por olvidarme,
creyendo que es muy fácil olvidar,
mi nombre y mi recuerdo en tu memoria
imborrables serán.

ISAAC BOLAÑOS CACHO

Notas útiles y curiosas

INGRESOS FABULOSOS

Todo es enorme en los Estados Unidos.

Ofrécennos de ello nuevo ejemplo, los ingresos de los grandes organismos industriales de dicho país, muy superiores á los demás de un estado europeo.

La Compañía de los ferrocarriles de Pensylvania ha visto llegar á sus cajas 245 millones de dollars, y el sindicato de los aceros (trust Carnegie) 560 millones, ó sea 60 millones más de lo que ascendió en

dicho año el presupuesto de ingresos de los Estados Unidos.

EL REY DE ITALIA Y MENELIK

El Rey Víctor Manuel, por diplomática cortesía, ha retornado á Menelik, Emperador de Abisinia, varios regalos que últimamente el enemigo del 86, amigo hoy, mandó á la corte italiana; y ha tenido la genial idea de hacer construir para Menelik y para la Emperatriz Taitú, dos coches que partieron ya de Milán al lugar de su destino.

El constructor de los vehículos ha puesto el mayor empeño, no solamente en la parte artística, sino también en la técnica, tratándose de coches de lujo destinados á un país para llegar al cual hay que recorrer 500 kilómetros de desierto impracticable.

Los carruajes imperiales, como es muy fácil presumir, son de los más lujosos, dignos de los altos personajes á quienes están destinados.

CON 3,640 NOVIOS

Una americana, Miss Janes Davis acaba de batir el *record* de las niñas por merecer y ser solicitadas para el matrimonio.

Esta distinguida dama ha recibido en el espacio de un mes, en su domicilio, situado en un pueblecito del estado de Nueva York, *tres mil seiscientos cuarenta* peticiones de matrimonio.

Ha tenido la solicitada la idea de establecer una verdadera administración, compuesta de numerosos empleados, encargados de contestar las cartas de los pretendientes.

La causa de estos apresuramientos es de la más legítima. Miss Janes Davis, acaba de heredar veinticinco millones de dollars de un banquero fallecido en San Francisco.

Lo que ayuda poderosamente el empeño de los solicitantes, es que la doncella tiene ochenta y siete años y es evidente que veinticinco millones y ochenta y siete años constituyen el mejor partido que puede existir en el mundo, para un hombre razonable.

.....